

Conmemoración de los 25 años del Instituto de Ciencias de la Salud, CES

■
HERNÁN VÉLEZ ATEHORTÚA

Palabras del Señor Presidente del Consejo Superior.

Estamos conmemorando la fundación del Instituto de Ciencias de la Salud, CES. Conmemorar es recordar, hacer memoria, guardar el recuerdo de cierto suceso. El suceso que hoy celebramos ocurrió hace 25 años.

El señor Rector del CES, José María Maya Mejía me pidió recordar en este acto el "porqué se fundó el CES".

Bien vale la pena hacerlo.

Se fundó porque un grupo de médicos y odontólogos, profesores universitarios, estaban imbuidos en el concepto Universidad tal como apareció por allá en el medioevo, (annus domini 1.200), corporación, autónoma, científica y universal; asociación de maestros y discípulos que buscan la verdad, siempre esquiva, de una manera científica y con criterios totalizantes para entender el todo a través del conocimiento de las partes como se entiende hoy.

Esta búsqueda de la verdad forma seres humanos íntegros, libres, autónomos, éticos y científicos. Esto es Universidad y en eso creíamos, en eso creemos y en eso creemos los que iniciamos esta fundación, lo que se agregue a este concepto es mera composición retórico-literaria.

Este concepto de Universidad se contrapone totalmente a cogobiernos, coadministraciones y adueñamientos; la Universidad es totalmente autónoma, se autoconstruye, se autoevalúa y se autoregula. La autonomía universitaria es fundamental para que la Universidad sea Universidad y no remedo de Universidad.

Creímos y seguimos creyendo que la Universidad no recibe órdenes. Consejos sí, orientaciones sí, órdenes nunca y todo por una simple razón, porque la Universidad no tiene dueños; promotores tiene, fundadores tiene, patrocinadores tiene, dueños no tiene; el pensamiento y el espíritu que es lo que tiene la Universidad no tiene dueño, es el resultado del intelecto de quienes conforman el colectivo universitario. Cuando la Universidad tiene dueños como ser el Estado, gobiernos, familias, asociaciones, deja de ser Universidad y se convierte en entidad que recibe órdenes y mandatos y así es solo instrumento de un sistema. La Universidad no es instrumento, es batuta.

Los fundadores del CES en la primera carta orgánica que se redactó el 18 de julio de 1977 consignaron claramente este criterio.

Recordémoslo: Cito textualmente "La fundación carece de ánimo de lucro y por consiguiente en ningún momento ni sus bienes, ni sus beneficios, valorizaciones, utilidades o créditos ingresarán al patrimonio de personas naturales en calidad de distribución de utilidades, como tampoco, en caso de liquidación de la entidad ni directa ni a través de otras personas naturales o jurídicas. Las utilidades de la fundación serán aplicadas al cumplimiento de los fines que ella persigue en cuanto no se destinen al incremento del patrimonio de la entidad. Ni los fundadores, ni persona alguna son socios activos de la fundación, ni lo serán en el futuro ellos o sus causahabientes o sucesores a cualquier título.

En consecuencia las personas naturales o jurídicas que donen bienes a la fundación no tendrán en ella preeminencia ni título alguno por el hecho de la donación ni ventajas especiales de carácter personal".

Este es el espíritu fundacional del CES. Así fue consignado por los fundadores lo repito, el 17 de julio de 1977, pocos días después de firmar el acta de fundación.

No hay duda, la fundación Instituto de Ciencias de la Salud "CES" no tiene dueños.

Y el CES es autónomo, autónomo hasta donde deja la intromisión de terceros, el Estado o gobierno entre otros. Se propusieron carreras de 5 años y de 4 años, con mas horas de estudio y menos vacaciones pero los entrometidos no dejaron. Aún así, teníamos cierta autonomía académica. En Colombia se siente pavor por la autonomía universitaria consignada hace 800 años cuando se inició la Universidad pero sólo reconocida y sólo en la letra en la constitución de 1991.

La Universidad es primordialmente científica; la presentación de tesis, antítesis, análisis y síntesis es lo natural en la Universidad y la base para la búsqueda de la verdad, conscientes que la verdad es necesaria pero inaccesible; el conocimiento, la ciencia, no crece por acúmulo de verdades sino por descarte de falsedades, con razón Cristo no le contestó a Pilatos cuando le preguntó ¿Y que es la verdad?

La Universidad es científica pero imaginativa y visionaria, la Universidad no copia nada, todo lo observa y lo analiza, por eso no acata verdades impuestas.

La Universidad forma seres humanos a través de la autoformación, el estudiante se forma así mismo, el maestro es guía y a veces faro pero la formación es del alumno. No se forman hombres con estatutos, acuerdos, decretos o reglamentos ni tampoco con meros curriculums por buenos que ellos sean.

Los fundadores consignaron en los primeros estatutos redactados el 18 de julio de 1977, el espíritu de estos planteamientos.

Releámoslos:

Artículo 3º

- a) Como entidad de servicio a la comunidad está abierta a todas las personas sin distinción de razas, clase social, ideología y creencia religiosa y se consagra a la búsqueda de la verdad.
- b) Como Universidad es una institución de educación superior que hace hincapié en la excelencia académica.
- c) Busca objetivamente la verdad mediante un método científico, la transmisión y acrecentamiento desinteresado del conocimiento y el intercambio en un ambiente libre de ideas, basados en los principios de tolerancia mutua y el rigor científico.
- d) Por consiguiente está prohibido toda actividad de proselitismo político dentro de la Universidad y se rechaza toda actividad que tienda a convertirla en una institución al servicio de una idea o régimen político específico cualquiera que ellos sean.

Y en el espíritu fundacional está consignado que la institución debería ser universal, que no es ni local, ni regional, ni menos parroquial. La Universidad convence de todo y si no convence es porque o es un fracaso o de lo que trata de convencer no es verdad.

Y lo mas importante la Universidad forma hombres cultos, no forma científicos, ni investigadores, ni profesionales, ni hombres que ejerzan oficios; forma científicos, investigadores, tecnólogos, profesionales cultos, que estén localizados en el tiempo y en el espacio que les toca vivir como pretendía Ortega y Gasset, que entiendan el mundo físico, el mundo biológico, el mundo político, el mundo filosófico, el mundo religioso, esta es la misión verdadera y última de la universidad. La Universidad no forma seres humanos para que sobrevivan con el oficio que se les enseñó.

Y eso se hizo en el CES. Se estudiaba Anatomía y Bioquímica y Fisiología pero se leía los Negroides de Fernando González, se recitaba las Hojas de Hierba de Walt Whittman y se meditaba con el predicador del Eclesiastés. Se oía a Bach y a Beethoven, se trataba de entender a Picasso y se admiraba a Rafael y al Greco y a Velásquez y se incitaba a la creatividad, se conocía el ambiente familiar de la comunidad de Sabaneta, se hacia teatro. El componente humanístico corría parejo con el componente científico.

Señor Rector José María Maya ahora si que me acuerdo porque se fundó el CES.

Se fundó porque los iniciadores creían en Universidad como corporación científica, autónoma y universal y algo mas, porque se tuvieron ganas.

Ganas: palabra gótica que significa "deseo o apetito de hacer cierta cosa o disposición adecuada para hacer algo". Ese deseo, disposición y ganas de hacer Universidad, motivó a los fundadores a embarcarse en esta empresa.

El concepto de Universidad convenció a los fundadores que el punto de partida para la realización de la obra era académico, tanto que no se pensó en recursos. El "que" y el "porque" antes de "con que". Quizás recordaban al Quijote ante la pregunta del dueño de la venta de si traía blanca y "respondióle Don Quijote que no traía dinero porque el nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído". Eran muchas las ganas de hacer Universidad en su verdadero sentido y por eso se hizo de prisa. Al mismo tiempo se puso en marcha un nuevo curriculum de tipo horizontal en contraposición al vertical utilizado de por siempre en Colombia. Este curriculum horizontal integrado daba una formación en humanidades, en ciencia, en técnica, en práctica con compromiso social y con profundo conocimiento del hombre y de la enfermedad que sufre. Aquí tenemos que recordar que fue motivo de mofa y burla por parte de colegas y por alguna parte de la

sociedad. ¡Qué van a salir tecnólogos en medicina!, ¡que como un médico dedicaba tan poco tiempo al estudio de la anatomía y a la disección de cadáveres!. Se expandieron rumores; van a cerrar el CES. Esos posibles médicos no servirán para nada! Salió al paso el decano de medicina Luis Alfonso Vélez con una frase que se hizo célebre en ese tiempo y que subió los ánimos: "cuando uno va en un bus o cree en el conductor o se baja". Y nadie se bajó.

Íbamos con ganas y de prisa. En corto período se compró el pequeño colegio Montesori la primera sede donde se inició el CES; se adquirió en Sabaneta la propiedad llamada Dourdan y se construyó el Centro Integrado de Salud CES. Se compró la Clínica que pertenecía a Comfama, la actual Clínica CES. Se tomó en arriendo el antiguo monasterio Carmelitano denominado Monticello. Se construyó una Unidad Médica de alta tecnología, adyacente al Hospital General de Medellín. Todo al mismo tiempo, con ganas, de prisa.

Muy pronto a partir de 1982 se principió a graduar las primeras enfermeras, los primeros odontólogos y los primeros médicos. Llegó el momento de la verdad, el de calificar lo que se había hecho por la última y verdadera calificadora y certificadora: la sociedad y mas aún el CNA, Consejo Nacional de Acreditación reconoció lo que ya se sabía y dio la certificación nacional, la primera certificación que se daba en Colombia a un programa de Educación Superior

La certificación y calificación fue dada por parte de la sociedad y del Estado y fue buena.

Los egresados del CES son Buenos en el buen sentido de la palabra bueno. De acuerdo con el significado que da el diccionario es "Aquello que en cualquier aspecto son como deben ser" y los egresados del CES son: "En cualquier aspecto como deben ser".

Podemos decir que el primer propósito de excelencia que se propuso en los primeros estatutos del CES se cumplió.

La tarea que me encomendó el señor Rector fue la de recordar porque se fundó el CES. En los egresados está la respuesta: Los fundadores querían formar profesionales de la salud científicos, éticos, íntegros, comprometidos con el entorno social, universales, entendedores del todo y estudiosos de la parte. Ahí están, son Buenos: "En cualquier aspecto como deben ser".

Creo que queda respondida su pregunta señor Rector. Las raíces son profundas y la planta bien sembrada y por ello no podrá ser cambiada, puede que en el azar del tiempo algunas ramas necesiten poda pero sus raíces le darán la sabia, el sustento para que continúe como debe ser. Que satisfactorio es recordar cuando lo que se recuerda es bueno.

El CES seguirá dando frutos como los que hasta el momento ha dado: Seres humanos íntegros, libres, autónomos, éticos, científicos, comprometidos con el pensamiento cristiano y universalmente competentes.

He cumplido su pedido señor Rector.

Hernán Vélez Atehortúa

